



Nuestra esencia: la condición humana

Our Essence: The Human Condition

Bertilio NERI

Doctorado en Ciencias Humanas, Universidad del Zulia.

RESUMEN

El nuevo paradigma del conocimiento está asociado a la intersubjetividad, la transdisciplina y la complejidad. La comprensión e interpretación de los procesos y fenómenos de la realidad, es posible si se atiende a la trama discursiva en la que se genera la contextualidad que da forma y contenido a las formas cognitivas de la razón, a partir de la diversidad, incertidumbre y las contradicciones. Se está en presencia de una reforma radical del pensamiento y de las instituciones, en todos sus órdenes y saberes. La universidad, debe responder a este reto creando las condiciones históricas para reformar el pensamiento, aprendiendo de otro modo a saber pensar desde la crítica liberadora y el diálogo con las otras disciplinas y culturas. Los estudios de doctorado deben recoger en sus pensa y programas de investigación, el nuevo rol de la episteme en la construcción de un científico social más comprometido con su condición humana y ciudadana.

Palabras clave: Complejidad, ciencia, conocimiento, individuo.

ABSTRACT

The new paradigm of knowledge is associated with inter-subjectivity, transdisciplinarity and complexity. Understanding and interpretation of the processes and phenomena of reality are possible if one pays attention to the discursive framework in which the contextuality that gives form and content to the cognitive forms of reason are generated, based on diversity, uncertainty and contradictions. This indicates a radical reform of thought and of institutions in all their orders and knowledge. The university should respond to this challenge by creating historical conditions to reform thought, learning another way of knowing how to think based on liberating criticism and dialogue with other disciplines and cultures. Curricula and research programs for doctoral studies should include the new role of knowledge in constructing a social scientist who will be more committed to his condition as a human being and citizen.

Key words: Complexity, science, knowledge, individual.

* Discurso pronunciado por el Dr. Bertilio Neri, en ocasión del homenaje que le rindió el Doctorado en Ciencias Humanas de la División de Estudios para Graduados de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia.

1. ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS

La generalidad de los estudios-programas realizados sobre la Reforma de la Universidad, han enfocado, primordialmente los aspectos de tipo estructural, organizativo, administrativo y político-gerenciales; tocando de manera tangencial aquellos más esenciales relacionados con el pensamiento científico-humanística, que favorecen la necesaria vinculación entre la aptitud para organizar el conocimiento y la interrelación entre lo científico y lo humanístico. Las ideas presentes son solo un intento de despertar el interés de los conocedores de tan interesante problemática e iniciar un esfuerzo más inter y transdisciplinario del conocimiento y valorar su importancia en la reforma de la enseñanza.

Hablar de la reforma de la Universidad, sin antes hacer un esfuerzo de reflexión que permita ubicar al sistema formal de educación superior, de manera comprehensiva, en un proceso histórico-cultural caracterizado por cambios incesantes, es un enfoque limitado y poco pertinente, ya que no se contextualiza ni se vincula a su entorno histórico, social, política y cultural.

Entre las características más resaltantes de estos procesos reformistas está el que dichos cambios han sido insuficientes, limitados y muy ligados a los vaivenes histórico-políticos, a veces extemporáneos, donde el peso de la tradición académica ha jugado un papel preponderante, en la mayoría de los casos relacionados a la organización y el funcionamiento institucional, quedando de lado las corrientes del pensamiento y el saber, los tipos de conocimiento, los movimientos filosóficos dominantes, las presiones ideológicas, en suma, la historia del saber y de las ideas.

Si tratamos de caracterizar el desarrollo de la Universidad venezolana (y latinoamericana), encontramos que ha sido: profesionalizante-disciplinario, con un enfoque del conocimiento racional-positivista, con una alta incidencia de la docencia en desmedro de las otras funciones que la caracterizan, especialmente de la investigación (su verdadera esencia) y que se mantiene desvinculada de su entorno. Se ha afirmado también que es una institución típicamente burocrática (papeleo, rutina, desmotivación, anomia), centralizada y disfuncional (deficiente, ineficaz y de escasa efectividad social), desvinculada de su entorno y con resultados poco pertinentes, partizada, con personal altamente desmotivado, escasa o nula evaluación, control y seguimiento de sus procesos, extensión tipo tradicional, etc.

Dentro de este panorama no se vislumbra un esfuerzo más comprehensivo tanto por sus actores como por parte de los diferentes sectores de la sociedad, especialmente de los gobiernos nacionales de turno, quienes se atribuyen su representatividad, que conlleve a un cambio real y efectivo que promueva programas y proyectos pertinentes y viables en el surgimiento de nuevas formas de organización del conocimiento y la manera de ser transmitido.

En el cambiante y complejo mundo de la educación superior se han venido promoviendo las más disímiles propuestas para enfrentar esa difícil y compleja situación por la que atraviesan las universidades. Una de las más recientes, por cierto, la protagonizan en Europa los esfuerzos de unificación de países tan variados como los miembros de la actual Unión Europea, proponiendo proyectos que cumplan con los requerimientos necesarios de mancomunidad e innumerables autores planteando reformas en las universidades, entre los cuales se encuentra Edgar Morin¹, quien en uno de sus últimos libros nos plantea

1 Morin, E. (1999): *La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento. Bases para una reforma educativa*. Nueva Visión, Buenos Aires.

la reforma de la Universidad a través de la *reforma del conocimiento, de la mente y de la condición humana*.

2. LA NECESIDAD DE UN CAMBIO

Como se acaba de indicar, el autor citado nos habla de la necesidad de una reforma del pensamiento y de las instituciones, y por ende de la enseñanza y la educación. Define a la enseñanza como el “arte o acción de transmitir a un alumno conocimientos de maneja que los entienda, comprenda y asimile” (sentido cognitivo), lo cual no es suficiente. Luego habla de la educación como la “puesta en práctica de los medios necesarios para asegurar la función y el desarrollo de un ser humano”, con sus connotaciones de moldeado y de conformación, que le obligan a aclarar que la misión de la didáctica es incentivar la auto-didáctica, despertando, provocando y favoreciendo la autonomía del pensamiento. En definitiva, afirma que educar implica algo más que llenar una carencia, que el compromiso es con “una enseñanza educativa” “(...) que permita comprender nuestra condición y ayudarnos a vivir”.

En tal sentido, se plantean dos grandes desafíos íntimamente ligados: a) la hiper-especialización, que fragmenta e impide ver lo global y lo esencial, descontextualizando los problemas, sacándolos del desafío de la complejidad del conocimiento pertinente, y b) el de la expansión descontrolada del saber, y se agrega que recibimos solo información parcelada y dispersa, conocimientos fragmentados para usos técnicos que impiden su integración a nuestras vidas; que “no llegan a conjugarse para alimentar un pensamiento que pueda considerar la situación humana, en la vida, en la tierra, en el mundo, y que no pueda afrontar los grandes desafíos de nuestro tiempo”.

Los planteamientos anteriores llevan al problema esencial de la “organización del saber” por medio de una cadena de desafíos: el cultural o la gran desunión entre la cultura de las humanidades y la científica; el sociológico, relacionado con el crecimiento de las características cognitivas de las actividades económicas, técnicas, sociales, políticas, e informática” en simbiosis con nuestras actividades; el cívico, que plantea el debilitamiento de una percepción global, del sentido de la responsabilidad y de la solidaridad. En otras palabras, “se plantea el problema histórico esencial de la necesidad de una democracia cognitiva”.

Estos desafíos llevan a la necesidad de hacer frente a la interdependencia, a una reforma paradigmática del pensamiento que nos obliga a organizarlo. En definitiva: “La reforma de la enseñanza debe conducir a la reforma del pensamiento y la reforma del pensamiento a la reforma de la enseñanza”. Punto de partida para las bases de una reforma educativa que denomina: La cabeza bien puesta, donde plantea que más importante que acumular el saber es disponer, simultáneamente, de un aptitud para plantear y analizar problemas y de principios organizadores que permitan vincular los saberes y darles sentido.

Esta organización de los conocimientos “implica operaciones de unión (conjunción, inclusión e implicación) y de separación (diferenciación, oposición, selección y exclusión)”, propiciando un “proceso circular que va de la separación a la unión, de la unión a la separación y, más allá, del análisis a la síntesis, de la síntesis al análisis”. Concluye –Morin– diciendo que el desarrollo de la aptitud para contextualizar y totalizar los saberes se convierte en un imperativo de la educación.

La aparición de nuevas ciencias del conocimiento caracterizadas por su interrelación y transdisciplinaridad, tales como la ecología, las ciencias de la tierra, la cosmología, la prehistoria, la nueva historia y la cultura de las humanidades, pasarán a reforzar las bases de

un nuevo enfoque del conocimiento, que según el autor sería poli y transdisciplinario, y su objeto un sistema complejo que forme un todo organizado; haciendo así necesaria “la aparición de un nuevo espíritu científico que beneficie la inteligencia general, la aptitud para plantear problemas, la posibilidad de vincular conocimientos y la renovación de la cultura de las humanidades; lo cual favorecería la aptitud para abrirse a los grandes problemas, para reflexionar, para aprehender las complejidades humanas, meditar sobre el saber e integrarse a la vida propia, a ver con mayor claridad la conducta y el conocimiento de uno mismo”.

Estas aptitudes habría que llevarlas a los diversos niveles de enseñanza por intermedio de un proceso continuo entre la cultura científica y la cultura de las humanidades, en fin, en la condición humana. Este proceso cultural parte del supuesto que “La tierra es una totalidad físico-biológica-antropológica en la que la vida es una emergencia de la historia de la Tierra y el hombre una emergencia de la historia de la vida terrestre”. Un ser humano que emerge y se distingue de la naturaleza viviente y física por medio de la cultura, el pensamiento y la conciencia.

El aporte de las ciencias humanas dentro de este contexto sería la consideración de “una ciencia antro-po-social” (...) “que enfoque a la humanidad en su unidad antropológica y sus diversidades individuales y culturales”, donde la psicología, la sociología, la economía, los mitos y las religiones, se orientan “hacia el destino mítico-religioso del ser humano”, hacia la condición humana; que la cultura de las humanidades por medio del estudio del lenguaje, la literatura, los ensayos, las novelas, el cine, la poesía, las artes (que nos introducen en la dimensión estética de la existencia), nos muestran que “existe un pensamiento profundo sobre dicha condición”.

En cuanto a la enseñanza, el filósofo francés, considera que en el estudio de la condición humana habría que intentar “hacer que converjan las ciencias naturales, las ciencias humanas, la cultura de las humanidades y la filosofía, y que según Durkheim, el objeto de la educación no está en darle al alumno cantidades de conocimiento sino en construir en él un estado interior y profundo, una especie de polaridad del alma que lo oriente en un sentido definido no solo durante la infancia sino para la vida, y que el aprender a vivir necesita no solo de conocimientos sino de la transformación, en el propio estado mental, del conocimiento adquirido en sapiencia y la incorporación de ésta sapiencia a la vida.

En consecuencia, los enfoques y reformas sobre la comprensión humana deberían orientarse hacia una pedagogía conjunta (no a enseñanzas separadas), donde el filósofo, el psicólogo, el historiador, el escritor, se conjuguen con lucidez; donde se analicen los límites de la lógica y de las necesidades de una racionalidad no solo crítica sino auto-crítica; pasando por “la psicología del conocimiento y de la aplicación permanente a uno mismo, a la epistemología y al conocimiento crítico del conocimiento, que apelará a las ciencias cognitivas”, o al aprendizaje de la lucidez y la comprensión a través de la movilización de todas las capacidades humanas. En esta parte juega un papel fundamental la filosofía, aportándonos racionalidad crítica y auto-crítica, que permita al docente y al alumno auto-observarse, contribuyendo así a la conciencia de la condición humana y al aprendizaje de la vida.

3. ¿CÓMO ENFRENTAR LA INCERTIDUMBRE?

En el siglo recientemente concluido hubo varias revoluciones científicas fundamentales en áreas del conocimiento como la termodinámica, el descubrimiento del Cuanta, las diversas teorías sobre el universo, etc., socavando la validez absoluta del determinismo por

una relación dialógica (al mismo tiempo complementaria y antagónica) entre orden y desorden, entre complejidad y simplicidad, información y desinformación, cambio y estatismo; provocando una verdadera problematización de la racionalidad científica. Según Morin, estamos aprendiendo que “todo lo que es, sólo puede nacer en el caos y en la turbulencia”.

A la incertidumbre física y biológica habría que agregar la humana, tanto la cognitiva como la histórica. La primera hace referencia al cerebro (el conocimiento no es nunca reflejo de lo real, sino simple traducción y representación: riesgo y error); la psíquica, donde el conocimiento de los hechos es siempre resultado de la interpretación; y la epistemológica (crisis de los fundamentos de certeza); “Conocer y pensar no es llegar a una verdad totalmente cierta, es dialogar con incertidumbre, y la incertidumbre histórica se relaciona con el carácter intrínsecamente caótico de la historia humana”.

LOS TRES CAMINOS

1. *Prepararse para nuestro mundo incierto es lo contrario de resignarse a un escepticismo generalizado.* Hay que esforzarse por “pensar bien”, contextualizar y totalizar las informaciones y el conocimiento; ser conscientes de la ecología de la acción, ya que las consecuencias últimas de la acción son impredecibles.
2. *La estrategia se opone al programa,* aunque pueda tener elementos programados: “toda nuestra enseñanza tiende al programa, en tanto que la vida nos solicita estrategia y, si es posible, la serendipia y el arte”.
3. *La apuesta como estrategia que lleva en sí misma la conciencia de la incertidumbre que va a enfrentar* o sea, “integrar la incertidumbre en la fe o en la esperanza, que estaría implicada en los compromisos fundamentales de nuestra vida”.

En definitiva, estos elementos confirman que la educación debe contribuir a la auto-formación de la persona (aprender y asumir la naturaleza humana, aprender a vivir), y que aprenda a convertirse en un ciudadano “solidario y responsable en una democracia, una verdadera identidad nacional”; en definitiva un verdadero aprendizaje humano.

Morin hace referencia a los niveles o sectores educativos:

En cuanto al primario, debe estar constituido por un programa interrogativo que partiera del ser humano de doble naturaleza, biológica y natural, integrado e insertado en el Cosmos (biología, física y química) y la realidad humana (psicológicas, sociales e históricas); entre conocimientos parciales y globales.

Recomienda la elaboración de *currícula* que vayan desde la hominización, planteándose la emergencia del *homo sapiens*, de la cultura del lenguaje, del pensamiento, etc., permitiendo la aparición de la psicología y de otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Hay que aprender a conocer, separando y uniendo, analizando y sintetizando, formando un conocimiento capaz de enfrentar la complejidad, pasando del auto-análisis a la auto-crítica a la enseñanza desde la escuela, *dependiendo menos de la información que de la manera en que se estructura el modo de pensar*.

En el secundario, abarca el aprendizaje de lo que debe ser la verdadera cultura, el diálogo entre la cultura de las humanidades y la cultura científica, considerando a la literatura como escuela y experiencia de vida e incorporando la historia de su nación. En otras palabras, instituir una enseñanza agrupada de las ciencias humanas cuyo eje sería según las disciplinas, el destino individual y el destino social, el económico, el histórico, el imaginario y el mitológico del ser humano.

Reflexionar sobre el conocimiento, científico y no-científico, y el papel e importancia de nuestras sociedades, de la técnica y ciencia, desde el punto de vista de la filosofía. Enseñar la matemática como el mundo del pensamiento lógico y que la filosofía introduzca problemática de la racionalidad y la oposición entre racionalidad y racionalización. Enseñar la historia de procesos, que amerita una gran apertura por parte del docente.

En cuanto a la *universidad*, se considera como una institución social conservadora, regeneradora y generadora, es decir, *conserva*, memoriza, integra y ritualiza, al actualizarla, al transmitirla; y *genera* saberes, ideas y valores que entran a formar parte de la herencia; cuya Misión y Función trans-seculares (pasado, presente y futuro), tienen una misión trans-nacional y que disponga de una autonomía que le permita llevarlas a cabo. La paradoja de la Universidad está en “adaptarse a la modernidad científica e integrarla, responder a las necesidades de formación, proporcionar profesores para las nuevas profesiones; pero también, y sobre todo, proporcionar una enseñanza meta-profesional y meta-técnica, es decir, una cultura (culturar la modernidad)”.

La Universidad y los estudios de cuarto y quinto niveles tienen que adaptarse, simultáneamente, a las necesidades de la sociedad contemporánea y llevar a acabo su misión trans-cultural de conservación, transmisión y a la vez de enriquecimiento de un patrimonio cultural, sin el cual no seríamos más que individuos mediatizados. Morin afirma que existe una presión sobre-adaptiva que lleva a condicionar la enseñanza y la investigación a las demandas económicas, técnicas, administrativas del momento, a adaptarse a los últimos métodos, a las últimas recetas del mercado, a reducir la enseñanza general, a dejar al margen la cultura humanística. Pero, que “al mismo tiempo, existe la disyunción radical de los saberes entre disciplinas y la enorme dificultad para establecer un puente institucional entre ellas” (...) “hay disyunción entre cultura humanística y cultura científica, que entraña compartimentación entre las ciencias y las disciplinas”.

4. ¿CÓMO REFORMAR EL PENSAMIENTO Y A SU VEZ LA UNIVERSIDAD?

Según el modelo “Morinniano”, a través de la reorganización e instauración de facultades, departamentos o institutos dedicados a las ciencias que ya hayan experimentado una integración de campos pluridisciplinarios alrededor de un núcleo organizador sistémico (ecología, ciencias de la tierra y cosmología), que incluye: *facultades*: del Cosmos, de la Tierra, del Conocimiento, de la Vida, de lo Humano, de Problemas de la Globalización y la Transdisciplinaridad, y Talleres dedicados a problemáticas complejas y transdisciplinarias; y por último, *Instaurar un ‘diezmo epistemológico o transdisciplinario’* (10% del tiempo para los cursos de enseñanza común) de saberes y posibilidades de comunicación entre ellos.

De esta manera, la reforma del pensamiento nos lleva a las características siguientes:

1. Que se reconozca que el conocimiento de las partes depende del conocimiento del todo, y que el conocimiento del todo depende del conocimiento de las partes,
2. Que se reconozca y analicen los fenómenos multidimensionales en lugar de aislar, mutilando, cada una de sus dimensiones,
3. Que se reconozca y analicen las realidades que son al mismo tiempo solidarias y conflictivas,
4. Que se respete lo diverso y al mismo tiempo se reconozca la unidad.

El pensamiento que aísla y separa tiene que ser reemplazado por el pensamiento que distingue y une; y el pensamiento disyuntivo y reductor debe ser reemplazado por el pensamiento complejo.

En suma, se hace necesaria la reforma del pensamiento, que a su vez generará otros basados en el contexto y lo complejo, que vincule y afronte la falta de certeza y que él mismo reemplace la causalidad unilineal y unidimensional por una causalidad en forma de anillo y multi-referencial, corregirá la rigidez de la lógica clásica por una dialógica capaz de concebir nociones al mismo tiempo complementarias y antagónicas, que se complementará el conocimiento de la integración de las partes en un todo por medio del reconocimiento de la integración del todo dentro de las partes; que en definitiva unirá la explicación a la comprensión en el análisis de todos los fenómenos humanos, reafirmando que existe un conocimiento que es comprensivo y que se basa en la comunicación, la empatía, incluye la simpatía, inter-subjetivas.

La puesta en práctica de estos planteamientos permitirá el uso pleno de la integración y haría que nuestra lucidez dependa de la complejidad del modo de organización de nuestras ideas; en otras palabras: “La reforma del pensamiento tendrá, por lo tanto, consecuencias existenciales, éticas y cívicas”, y que “Un modo de pensar capaz de vincular y solidarizar conocimientos disyuntos es capaz de prolongarse en una ética del vínculo y la solidaridad entre humanos: Un pensamiento capaz de no estar encerrado en lo local y lo particular sino que el concebir los conjuntos sería capaz de favorecer el sentido de la responsabilidad y el de la ciudadanía”.

5. MÁS ALLÁ DE LAS CONTRADICCIONES

Hasta Hoy las reformas educativas han sido muy contradictorias basándose en lo cuantitativo y en reduccionismos que ocultan aún más la necesidad de la reforma del pensamiento, de la reforma de las mentes: “no se puede reformar la institución sin haber reformado previamente las mentes, pero no se puede reformarlas mentes si no se reformaron previamente las instituciones (a medida que se intentan nuevas reformas crece más la resistencia a ellas)”.

El autor considera que la reforma propuesta se debe iniciar de manera periférica y marginal. Las iniciativas vendrían de una minoría, al principio incomprendida, a veces perseguida; pero que luego se disemina, y al difundirse, se vuelve una fuerza que puede actuar.

6. ¿QUIÉNES PROTAGONIZARÁN LOS CAMBIOS?

A estas alturas cabría preguntarse: ¿Quién educará a los Educadores para que faciliten cambios?

Una minoría que sienta el sentido de su misión, animados por la fe en la necesidad de reformar el pensamiento y regenerar la enseñanza. Esta última tiene que dejar de ser solamente una función, una especialización, una profesión, y volver a convertirse en una misión de transmisión (una competencia, una técnica, un arte). Esta misión supone, evidentemente, la fe en la cultura y en las posibilidades del espíritu humano: arte, fe y amor son las características esenciales de un *verdadero ciudadano*.

Como resultado de los planteamientos a lo largo de esta exposición, se puede decir que, en definitiva, la misión de la enseñanza es:

1. Proporcionar una cultura que permita distinguir, contextualizar, globalizar, dedicarse a los problemas multidimensionales, globales y fundamentales; una cultura abierta, globalizadora y universal,
2. Preparar las metas para que respondan a los desafíos que plantea para el conocimiento humano la creciente complejidad de los problemas, y hacerles así más pertinentes.
3. Enfrentar las incertidumbres que no dejan de incrementarse, no solo haciéndola descubrir la historia incierta y aleatoria del universo, de la vida, de la humanidad, sino favoreciendo en ellas la inteligencia estratégica y la apuesta a un mundo mejor.
4. Educar para la comprensión humana entre los seres cercanos y los que están alejados.
5. Enseñar la filiación de País-Nación En su historia, en su cultura, en la ciudadanía
6. Propiciar la ciudadanía terrestre, enseñando la humanidad en su dimensión antropológica y sus diversidades individuales y culturales, así como en su comunidad de destino propia de la planetaria, donde todos los humanos se enfrentan a los mismos problemas y mortales (identidad).

En síntesis, que la finalidad de la educación es crear aptitudes para organizar el conocimiento, propiciar la enseñanza de la naturaleza humana, del aprendizaje de la vida, la concientización de la incertidumbre y la educación ciudadana; lo cual nos llevaría a la resurrección de la cultura, a la laicidad y el nacimiento de una democracia cognitiva (la trinidad laica) que problematice el mundo, la naturaleza, la vida, al ser humano y Dios; que facilitará el retorno de la creencia de que la ciencia, la razón y el progreso aportan soluciones a todos los interrogantes.

Esta necesidad de reformar el pensamiento y su democratización conlleva, a su vez, a la resurrección de las nociones del ser humano, la naturaleza, el cosmos y la realidad, lo cual permitiría rearmarnos intelectualmente para pensar la complejidad, enfrentar los desafíos, pensar los problemas de hermandad en esta era planetaria y, lograr así, el pleno empleo de las actitudes mentales para salir de nuestra barbarie.

Para concluir, creo que a pesar de las limitaciones y deficiencias en el funcionamiento y desarrollo del Programa del Doctorado en Ciencias Humanas, nuestro Doctorado (por su lado) ha iniciado un gran esfuerzo, un difícil reto, reorientando su enseñanza hacia la reforma del pensamiento y su democratización, hacia la contextualización y totalización de los saberes, como imperativos de la educación, en definitiva, a propiciar la *enseñanza de la condición humana*.

7. ¿QUÉ SIGUE SIENDO IMPERATIVO?

Mantener el espíritu y la dedicación por excelencia, como se ha venido haciendo hasta ahora, sin ceder a tentaciones individuales y/o grupos que pudieran sesgar, distorsionar y hasta desnaturalizar su esencia, bien por conveniencia y/o compromisos ajenos a sus nobles valores y principios.

Hemos contado para ello con un *equipo humano* de mente abierta, emprendedor, que trabaja en pro de cambios académicos y administrativos con visión futurista. Actores ávidos de nuevas ideas y conocimientos, tanto en su personal académico-administrativo, como en sus cursantes. Un ambiente donde lo que importa es el desarrollo de la *Condición Humana*.